

Tiene la palabra el señor edil Rafael Diringer.

◆ **11 DE OCTUBRE: SE REALIZÓ LA TERCERA MARCHA NACIONAL EN DEFENSA DE LA TIERRA**

EDIL RAFAEL DIRINGER. Gracias, señor Presidente.

El pasado 11 de octubre se realizó en Montevideo la «Tercera marcha nacional en defensa de la tierra» contra la megaminería, los cultivos transgénicos, el puerto de aguas profundas y el avance de la celulosa con la concreción de nuevas pasteras.

Se estimó que fueron más de diez mil los participantes que marcharon desde el Obelisco hasta la Plaza Independencia. En momentos en que todos sabemos lo que cuesta movilizar a la gente, consideramos que el número de concurrentes a esta marcha más que importante. Participaron de ella una miscelánea de gente de muchos lugares del país, desde paisanos de los departamentos del interior, donde ya está instalada la megaminería, hasta habitantes de la costa de Rocha donde se pretende instalar un puerto de aguas profundas; ciudadanos de distintas extracciones sin banderías políticas, solo bajo la bandera de Artigas, a caballo, a pie, en carro, con tractores; marcharon para defender nuestra tierra y el medio ambiente.

Nos reconforta pensar que existen personas que cuestionan estos emprendimientos atentatorios contra el medio ambiente que, en el caso de la megaminería, tiene un carácter puramente extractivo y que, a la larga o a la corta, dejan a los países en lo que se instalan más que desolación y pobreza, liquidando genuinos recursos naturales, como son el suelo y el agua, fundamentales para la vida por lo que significan en la producción de alimentos, ahora y para las futuras generaciones. Varias veces en esta Sala hice oír estos reclamos poniendo énfasis en esos aspectos del medio ambiente.

Queremos que a los productores agropecuarios se les valore como lo que son, pues son los que están en la primera línea de producción de alimentos para la humanidad y que no sean tratados por los mineros como los «superficiarios», que por antiguas leyes dictadas, para otros tiempos y en otras circunstancias, pueden ser desplazados de sus tierras que, en algunos casos, han trabajado por generaciones.

Asimismo, debemos pensar muy bien los riesgos a los que nos exponemos con la instalación de un puerto de aguas profundas, en una zona a la que la naturaleza dotó de magníficas playas y aguas oceánicas purísimas. No hay controles suficientes que aseguren que no se vayan a producir contaminaciones con la instalación de un puerto.

No son menos significativos los cuestionamientos a los cultivos transgénicos, con los riesgos que implica el hecho de que los genes introducidos en los vegetales modificados puedan volverse incontrolables en la naturaleza.

Piensen en la posibilidad de que un organismo genéticamente modificado mute en la naturaleza y se introduzca donde no lo deseamos, por ejemplo, malezas. Las consecuencias serían impredecibles, reformulando herbicidas, pesticidas y también nuevos transgénicos, porque los anteriores no servirían.

Es por esto que nos sumamos a estas voces de alerta y apelamos a la conciencia de nuestros legisladores para que, cuando les toque decidir sobre alguno de estos asuntos, traten de tener bien

presente las consecuencias que estas decisiones puedan tener, no solo en lo inmediato, sino en el futuro y en nuestros descendientes.

Solicito que la versión taquigráfica de mis palabras se envíe a los legisladores de nuestro departamento, doctores Gustavo Cersósimo, Walter De León y Alberto Casas, al senador Juan Chiruchi, a las gremiales agropecuarias y a la prensa en general.

Gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE. Se dará trámite a lo solicitado por el señor Edil.